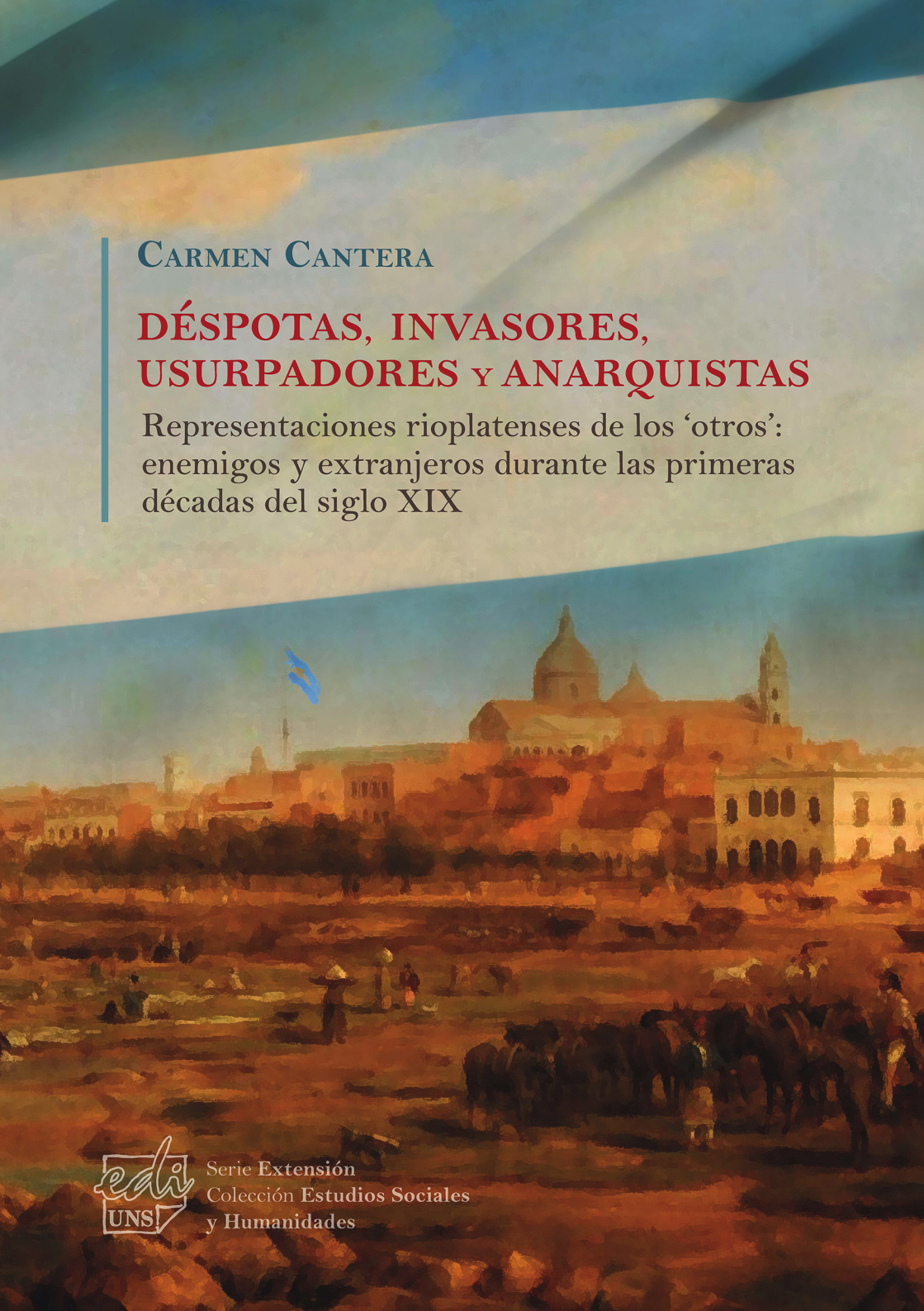
Carmen Cantera

DÉSPOTAS, INVASORES, USURPADORES Y ANARQUISTAS

Representaciones rioplatenses de los 'otros': enemigos y extranjeros durante las primeras décadas del siglo XIX



edi UNS

Serie **Extensión**
Colección **Estudios Sociales y Humanidades**

Carmen Susana Cantera

Déspotas, invasores, usurpadores y anarquistas

Representaciones rioplatenses de los 'otros': enemigos y extranjeros durante las primeras décadas del siglo XIX

Serie Extensión
Colección Ciencias Sociales y Humanidades

Cantera, Carmen Susana
Déspotas, invasores, usurpadores y anarquistas: representaciones rioplatenses de los otros: enemigos y extranjeros durante las primeras décadas del siglo XIX/Carmen Susana Cantera. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2016.
251 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-655-128-1

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 – (B8000HZK) Bahía Blanca – Argentina
ediuns@uns.edu.ar | www.ediuns.uns.edu.ar
facebook: Ediuns | twitter: @EditorialUNS

Red de Editoriales de Universidades Nacionales

Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro M. Banegas
Diseño de tapa: Fabián M. Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.° 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.° 11723
Bahía Blanca, Argentina, septiembre de 2016.

© 2016. EdiUNS.

A mis hijos:
Ana Lissa y Julián

Agradecimientos

Este libro es el fruto de mi tesis doctoral realizada en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Los resultados parciales han sido expuestos y discutidos en diversos eventos científicos durante mi trayectoria como docente investigadora. Por lo tanto mis agradecimientos son múltiples: en primer lugar, al profesor Miguel Alberto Guérin porque sus enseñanzas acompañan mi tarea diaria; a mi amiga Silvia Vermeulen por tantos momentos compartidos; a Marcela Tejerina, directora de tesis, colega y amiga, por sus lecturas inteligentes, pacientes y respetuosas; a mis padres y a mi hermana Silvia por su apoyo incondicional en el trayecto de la vida

Finalmente a mis hijos, Ana Lissa y Julián, por su amor y complicidad aún a la distancia, a quienes va dedicado este libro.

Prólogo

Marcela V. Tejerina

Este es un libro que aporta al conocimiento de una etapa fundacional de nuestra historia y, al tiempo que avanzamos en su lectura, se transforma en una invitación a reflexionar sobre la incidencia de la producción textual sobre la formación de la opinión pública y al servicio de un proyecto político.

El libro de Carmen Cantera propone un recorrido histórico por el proceso de construcción identitaria que se inicia en Buenos Aires hacia fines del orden colonial, se agudiza a lo largo del proceso revolucionario y se continúa más allá de la caída del gobierno directorial. Y lo hace por el camino más difícil. Su propuesta parte de un profundo diálogo con las ciencias sociales y se afirma en la idea de que todo grupo sustenta su identidad en tanto constitutiva de un "nosotros" en contraposición a un "otro" diferente. Es frente a este "otro" que se definen los principios de inclusión y exclusión que posibilitan la cohesión social y la conformación de un espacio común, convalidando de este modo la gestación de representaciones sociales que darán cuenta de dichas formaciones identitarias.

En un período muy trabajado por la historiografía dedicada al estudio de la cultura política rioplatense, la autora nos sumerge en una temática muy poco visitada, ofreciendo una mirada abarcadora e integradora del proceso de construcción de alteridades a

partir de la ruptura del orden colonial. A través de una minuciosa tarea de reconstrucción histórica desfilan ante nuestros ojos la miríada de indicios que dan cuenta de este proceso. La personalización del extranjero en la figura de Santiago de Liniers, de origen francés, a partir de la invasión napoleónica a la península ibérica, y su transfiguración en enemigo; la extranjerización diferencial de los españoles que se oponían a la revolución y su exclusión de la ciudadanía, en el marco de un creciente anti-españolismo; la demonización del enemigo interno en un contexto de crecientes enfrentamientos facciosos o la reconfiguración del enemigo externo al ritmo de las sucesivas amenazas a la integridad territorial, son algunos de los tópicos que van dotando de contenido al planteo teórico inicial.

La condición de extranjería y la consideración del enemigo son abordadas, en este sentido, en tanto construcciones socio-históricas profundamente entrelazadas y necesarias a los procesos identitarios en desarrollo. Extranjeros que se vuelven enemigos, enemigos que se extranjerizan y adversarios que al convertirse en enemigos internos solo les cabe la exclusión, van formando parte de una matriz de alteridades que se va resignificando hasta avanzada la década de 1820. Y el análisis de la construcción discursiva de esos "otros" enemigos y extranjeros se lleva adelante a través de una variada producción textual, que abarca los principales periódicos de la época, documentos oficiales, literatura, cartas, autobiografías, memorias, poemas, manifiestos, proclamas, todos representativos del discurso letrado de la época, interpretado en el marco de sus respectivos contextos biográficos. Estos y otros elementos discursivos son los que intervienen en la conformación de un espacio público en el que se van a disputar las nociones en torno de lo propio y de lo ajeno, del amigo y el enemigo, de la

consideración del igual y del diferente. Al rigorismo en el tratamiento de las fuentes de información se suma la solidez de los argumentos que van desplegándose a la luz de la pedagogía cívica propia de la época y en consideración al creciente protagonismo de la opinión pública, abordado en clave de alteridad.

Los letrados de la época —afirma Carmen Cantera—, en este caso funcionarios políticos, publicistas, poetas, ensayistas, memorialistas, a través de su producción discursiva fueron dando forma a representaciones socio-culturales respecto de la "otredad" que contribuyeron a la construcción del poder político. Y es así como pone en evidencia formas tempranas de construcción de la identidad y la alteridad, que en general han sido consideradas propias de fines del siglo XIX en un contexto de marcada homogenización socio cultural.

Este libro es fruto de la tesis doctoral que la autora realizó en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur y que tuve la satisfacción de acompañar en calidad de directora. Embarcada en tarea tan ardua como sacrificada, no solo por lo que tiene de solitaria, sino por haberla desarrollada en forma paralela a una ingente labor docente, la autora logró finalmente su objetivo. Nos ofrece un cuadro acabado no solo de los profundos lazos entre las representaciones socio culturales y los procesos identitarios sino, fundamentalmente, del compromiso de la intelectualidad de la época con la construcción de poder a través de diversos procedimientos discursivos puestos al servicio de un proyecto político.

Índice

A modo de introducción 15

Enemigos y extranjeros en la prensa tardocolonial 25

Criterios de inclusión y exclusión en la primera prensa rioplatense 26

Los 'otros' en tiempos de crisis del orden colonial 35

Las invasiones inglesas: identificación o reacción 36

Usurpación e incertidumbre política 48

La personalización del extranjero y su transfiguración en enemigo 60

Mayo y el quiebre enunciativo 67

La extranjerización diferencial de los españoles 68

Disidencia y expatriación 77

Faccionalismo interno y expatriación 86

Demonización del enemigo interno 95

Las amenazas a la integridad territorial 100

Los enemigos en la prensa revolucionaria rioplatense 119

Españoles y americanos en la prensa revolucionaria inicial 120

Violencia y exclusión política 128

El quiebre enunciativo en el discurso de la pedagogía cívica 134

Simbología patriótica y 'otredad' 147
La gestación de una simbología opuesta a lo hispano 148
Héroes y tiranos en la literatura patriótica 159
Anclajes históricos y despotismo 167
Representaciones de la 'otredad' en la década de 1820 177
Fragmentación política y resignificación del enemigo interno 178
Persistencias de la otredad hispana 183
La conveniente inclusión inglesa y los «ambiciosos» portugueses 198
Faccionalismo y 'otredad' en la década de 1820 207
Discordia y anarquía en la prensa unitaria 209
Traidores y anarquistas en la prensa federal 213
Legalidad y faccionalismo 216
Consideraciones finales 225
Fuentes 247
Bibliografía 253

A modo de introducción

Como afirma Umberto Eco, los enemigos son distintos a 'nosotros', poseen otras costumbres, y configuran una representación de la amenaza porque alguien tiene interés en construirlos bajo esas pautas. Al enemigo se lo demoniza, es feo y monstruoso, pero constituye una necesidad, forma parte de los procesos civilizatorios (Eco, 2013: 17-21).

La noción antropológica de alteridad y la consideración de que el enemigo es una construcción sociohistórica necesaria para la constitución de las identidades son componentes del marco referencial en que se inscribe el presente trabajo, centrado en el análisis de producciones textuales en las que resulta imposible soslayar las condiciones socioculturales en las que está inmerso el emisor, cuyo punto de enunciación es necesariamente colectivo. La 'otredad' surge a partir del contacto cultural y constituye una aproximación completamente diferente de todos los demás intentos de captar y comprender el fenómeno humano. La categoría de alteridad no puede desprenderse del proceso real de la historia humana, porque en la diacronía se modifica el 'otro' observado (Krotz, 1994: 5).

Como ámbito de interrelaciones diversas, la ciudad de Buenos Aires constituye un marco de referencia para indagar las construcciones de la 'otredad' y, por ende, de las identidades. Su creciente importancia como entidad urbana se produjo en el

contexto de la renovación política y económica de la segunda mitad del siglo XVIII, período en que el proceso reformista borbónico intentó restaurar el poderío del Imperio español pues había entrado en un proceso de crisis irreversible. Sin embargo, el declive se acentuó a comienzos del siglo XIX con la destrucción de la flota española a manos de los ingleses, en la batalla de Trafalgar. En medio de las guerras napoleónicas este episodio interrumpió los contactos marítimos entre España y América. Otros hechos, como las invasiones inglesas al puerto de Buenos Aires en 1806 y 1807, con la consecuente imposibilidad de las tropas regulares de defender la ciudad, así como la captura del rey Fernando VII en 1808 por parte de Napoleón, aceleraron la caída definitiva de la monarquía y los inicios del proceso revolucionario rioplatense.

La década de 1810 estuvo caracterizada por una sucesión de gobiernos con escasa estabilidad y breve perduración en el tiempo, por la guerra con España fuera del escenario bonaerense y por el comienzo de los enfrentamientos facciosos y de las luchas civiles. Con la caída del Directorio en 1820, se produjo la fragmentación política y se acentuaron los conflictos entre las facciones. Un nuevo intento de centralización política y su respectivo proyecto constitucional fracasó y dio lugar al triunfo efímero de los federales durante la gestión del gobernador Dorrego y el posterior advenimiento del rosismo a partir de 1829.

En este contexto de crisis, revolución y luchas facciosas en torno de la organización del Estado, diferentes lenguajes, formas de sociabilidad y representaciones[1] de la 'otredad' contribuyeron a sustentar procesos de creación identitaria, tanto política como sociocultural, que adquirieron forma en medio de un complejo proceso caracterizado por la heterogeneidad y las ambigüedades respecto de los proyectos de organización estatal. Estos proyectos

se plasmaron en las prácticas políticas y los discursos, los cuales incluían, necesariamente, la configuración de los 'otros' con los cuales establecer la diferencia, a los efectos de gestar una identidad legitimadora de lo propio.

Al amparo de la renovación historiográfica de las últimas décadas, diversos trabajos han abordado la problemática de los lenguajes y de las prácticas políticas en la América hispana surgidas a partir del proceso revolucionario. Las investigaciones en Argentina se han centrado en los procesos de conformación de las identidades políticas y, en relación con ellas, se han definido algunos aspectos de la identificación sociocultural, al tiempo que las referencias a los extranjeros han sido consideradas desde la perspectiva de los procesos migratorios, de los ámbitos de las políticas estatales, de las relaciones económicas y de su integración, o no, a la sociedad local. Por su parte, la categoría de enemigo, como una manifestación de la 'otredad', ha sido tratada en los últimos años a través de la indagación de casos puntuales[2].

Solo tangencialmente los estudios han adoptado la perspectiva de la construcción de la 'otredad' para analizar el complejo período que incluye la crisis tardocolonial y las primeras décadas de vida independiente, momento en el que, en medio de los avatares políticos, pueden identificarse algunas construcciones discursivas sobre la alteridad que, aunque con variaciones respecto de los referentes, se vieron consolidadas en la segunda mitad del siglo XIX.

Durante esa centuria, la producción textual adquirió un rol fundamental en el proceso de construcción del nuevo Estado. Las representaciones que construyeron los funcionarios políticos, los publicistas, los poetas, los ensayistas y los memorialistas permitieron, desde un punto de enunciación urbano, producir,

reproducir y resignificar los discursos respecto de la 'otredad' que contribuyeron a delinear procesos identitarios, aunque no estuvieron exentos de conflictos, según sus contextos de emergencia[3].

El compromiso entre la producción letrada y la construcción del poder político adquiere matices propios en cada contexto de producción discursiva. En este sentido, se manifiestan representaciones sociales de lo propio y lo extraño, la inclusión y la exclusión, en relación con los diferentes proyectos de construcción identitarios que, necesariamente, requieren de la definición de la 'otredad'[4].

En este marco, el presente estudio refiere a los modos en que opera la producción discursiva en la construcción de las categorías de enemigo y de extranjero a lo largo de los procesos mencionados. Se indaga cuáles son los sentidos y las resignificaciones que se producen, qué lógicas de exclusión se ponen de manifiesto y cuáles son los rasgos subyacentes e interdiscursivos que pueden advertirse en la diacronía y en la sincronía. Si bien la historiografía argentina ha demostrado que la voluntad de homogeneización cultural se evidenció con énfasis en la segunda mitad del siglo XIX, es posible rastrear algunos tópicos recurrentes en textos de las primeras décadas tendientes a producir anclajes socioculturales identitarios, a la vez que definían las características de la alteridad en un proceso dialéctico que implicaba establecer parámetros de inclusión y de exclusión sociocultural y sociopolítica.

Una de las ideas centrales que ha guiado el trabajo es que las producciones textuales tuvieron una notable incidencia en el plano de la formación de opinión. En este sentido, se indaga cómo las formaciones discursivas contribuyeron a delinear a los 'otros' en el marco de los profundos cambios que implicó la crisis del orden colonial y el advenimiento del proceso revolucionario, así

como el impacto que esos mismos procesos generaron en sus protagonistas para estimularlos a que rememoraran sus experiencias y las plasmaran en producciones escritas diseñadas bajo contextos de producción básicamente diferentes de los de la época a la que remiten. De este modo, se ponen en juego diferentes temporalidades que se referencian en un mismo proceso histórico y que incluyen la gestación y la resignificación de los 'otros' en función de la creación de las propias representaciones de la identidad individual y colectiva.

Rita Segato (2007) introduce el concepto de "formaciones nacionales de alteridad" para aludir a la problemática de la construcción de representaciones hegemónicas, en cuyo proceso tiene notable incidencia el trabajo de las elites (académicos, políticos, intelectuales, artistas y juristas) que habilitaron y justificaron formas de dominación y subordinación, así como la expropiación material y simbólica de los grupos excluidos. Desde los sectores hegemónicos se gestaron formas de generar 'otredad' que fueron incorporadas mediante la narrativa que el propio Estado se encargaba de difundir a través de las artes y la cultura.

A partir de los aportes de la nueva historia intelectual (Altamirano 2005), el presente estudio adopta una concepción amplia de producción letrada porque incluye textos generados fuera de los ámbitos estrictamente ilustrados, tales como las proclamas, las memorias y el epistolario, pero cuya intervención respecto de las representaciones de la 'otredad' resultan fundamentales en el proceso de creación de opinión pública, en tanto esos textos circulaban, se leían y se daban a conocer públicamente o manifestaban su intención de constituir un legado para las próximas generaciones[5].

Las voces de los productores gozaban de la ventaja que les brindaba la posibilidad de acceso a la escritura, así como a la difusión de sus textos. Compartían un similar nivel educativo formal e informal que les permitía acceder al manejo del lenguaje escrito. Indagar en sus producciones permite aprehender los rasgos comunes de sus discursos, así como las diferencias sustanciales que contribuyen a identificarlos con las diversas adscripciones facciosas propias de las prácticas políticas de la época.

El corpus textual habilita la posibilidad de analizar la construcción de los discursos sobre la 'otredad' que fueron resignificados en función de las coyunturas históricas específicas, con el propósito de sentar las bases de la propia identidad. Este análisis permite advertir el carácter de la producción, reproducción y resignificación discursivas bajo la premisa de que los textos no son entidades estables e inmodificables sino que sufren procesos de resemantización permanentes. Los autores, considerados dentro del amplio colectivo de los letrados, participaban como activos formadores de opinión a través de su trabajo como editores de periódicos, de su intervención en clubes políticos, cafés, tertulias y otros ámbitos propios de la sociabilidad porteña o, simplemente, como observadores críticos del escenario sociocultural en el que se desarrollaban los sucesos.

Se toma como referente temporal el proceso revolucionario iniciado en mayo de 1810, que inauguró un período cuya complejidad develó y profundizó un conjunto de representaciones respecto de la 'otredad' que es posible indagar a través del discurso letrado. Sin embargo, a los efectos de producir una comparación diacrónica, se advierte la importancia de rastrear la problemática desde la última etapa de dominio colonial hispano. Por ello, el arco temporal se extiende desde la crisis del orden colonial, pasando

por el desarrollo del proceso revolucionario, hasta fines de la década de 1820.

Es conveniente aclarar que ese período de tiempo se considera en términos referenciales. Se incluyen memorias y reseñas escritas años después de producidos los hechos, cuya característica en común es que sus autores transmiten una experiencia de vida y que, desde sus respectivos presentes, fortalecen pautas socioculturales cuyo origen se establece en el hito fundacional de la revolución. La temporalidad del proceso revolucionario y de sus efectos parece adquirir mayor amplitud a partir de una perspectiva que integra textos que solo aparentemente resultan extemporáneos y que, desde una dimensión sociocultural, sustentan representaciones de gran persistencia diacrónica.

El estudio sociohistórico de la construcción de la alteridad cobra importancia e impacta en la interpretación de los fenómenos actuales. Estos dan cuenta de un mundo diverso, en el cual las diferencias deben entenderse no ya en términos jerárquicos y excluyentes, sino como parte de procesos socioculturales e históricos, cuyo conocimiento resulta ineludible y necesario en función de estimular comportamientos en los que primen relaciones de estimación y de respeto hacia los 'otros'.

Las diferencias existen y no deben ser soslayadas, sino enfatizadas y dirigidas a respetar la propia diversidad que ha adquirido el mundo contemporáneo, junto a la complejidad y multiplicidad de los vínculos. Ello resulta de esencial importancia para estimular formas de convivencia que amplíen el círculo de la participación en las más diversas instancias de las relaciones socioculturales.

Notas

1 Según Roger Chartier (1992), el concepto de representación permite articular tres realidades: las representaciones colectivas, que incorporan en los individuos las divisiones del mundo social y organizan sus esquemas de percepción y de apreciación; las formas de exhibición del ser social o del poder político, es decir la práctica externa manifiesta en ceremonias, ritos, simbologías; y, por último, la manifestación individual o colectiva de una identidad o de un poder dotado de continuidad y estabilidad.

2 Entre los estudios sobre lenguajes, identidad y sociabilidad se destacan para el caso hispanoamericano los trabajos de Guerra (1995, 1998, 2003). En la historiografía argentina puede consultarse una amplia variedad de autores: Goldman (1989, 1992, 2008, 2009); Chiaramonte (1995, 1997); Myers (1999); González Bernaldo (2000); Palti (2002, 2007). En relación con la presencia y la consideración de los extranjeros durante la etapa tardocolonial y las primeras décadas del siglo XIX, merecen citarse los trabajos de Fradkin (1995), Herzog (2008), Tejerina (2004, 2012), Reitano (2001), Pérez (2007, 2010b,) Silvera (2007, 2011). Sobre la consideración del enemigo pueden mencionarse los aportes teóricos de Mouffe (2007) y Eco (2013). Por su parte, Tomás Pérez Vejo ha compilado un conjunto de artículos en los que se analizan casos puntuales sobre la problemática del enemigo en Hispanoamérica entre los que se destaca, para el caso rioplatense, el trabajo de Beatriz Bragoni (2011).

3 Dentro de la renovación de la historia intelectual pueden destacarse los trabajos de Halperín Donghi (1998a, 2013) Altamirano (2005), Myers (2008) y Palti (2007, 2009).

4 Se adopta la idea de discurso como una producción social de sentido (Verón, 1996); por lo tanto, se considera que los productores individuales generan textos que pueden integrarse en una trama interdiscursiva e intertextual. Mozejko y Costa (2000) se refieren a la

diferencia entre intertextualidad e interdiscursividad. Mientras que la primera se aplica a la presencia de un texto en otro, por ejemplo, mediante una cita explícita, la segunda refiere a la inclusión de rasgos específicos de una formación discursiva en otra. La presencia de otros textos u otras formaciones discursivas en un texto sometido al análisis permite plantear la problemática sobre los modos de circulación de discursos. Estos no poseen capacidad de acción independiente, sino que su movilidad se inscribe en el conjunto de opciones que realiza el agente en el proceso de producción.

5 Elías Palti afirma que la nueva historia intelectual rompió la dicotomía entre texto y contexto y amplió la visión tanto del orden de lo material como de lo simbólico. Los textos no hablan de sí mismos, considerados en cuanto que objetos culturales, es decir, por lo que son, y no solo por lo que ellos representan. La nueva historia intelectual provee herramientas conceptuales que permiten comprender los modos en que las tensiones y las contradicciones históricas penetran el medio simbólico y se inscriben en él, así como descubrir, en los propios discursos, las huellas lingüísticas de su contexto de enunciación (Palti, 2009: 17-18).